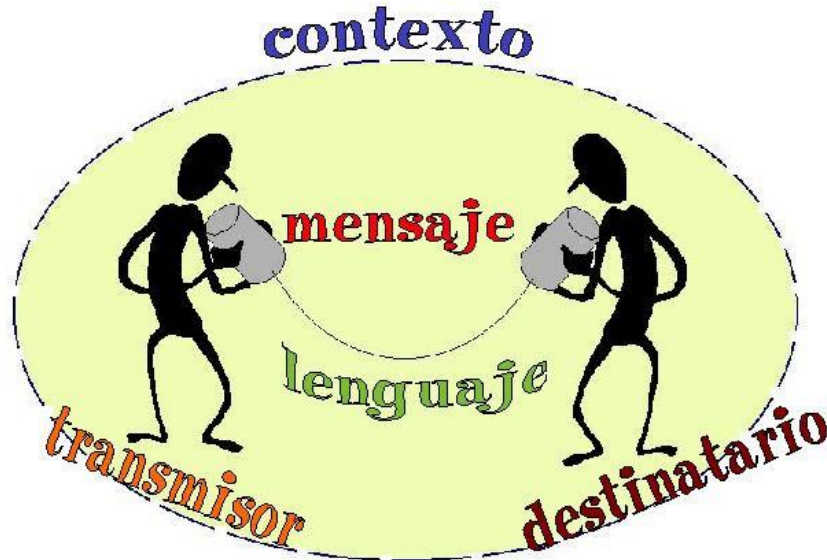


“COMUNICACIÓN”

(Domingo 29 de septiembre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 519)



***“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”
(Santiago 1:19)***

En la última década se ha dado un boom en las comunicaciones. Ya quedaron muy atrás las cartas que se enviaban por el correo tradicional; aquellos telegramas en los cuales se contaban las palabras para que no costara muy caro y casi siempre se usaban para dar malas noticias o para enviar dinero de una parte a otra.

Ahora, con los teléfonos celulares y las redes sociales en internet la comunicación es rapidísima; en segundos se pueden tener voz, textos e imágenes no importando la distancia.

Sin embargo, a pesar de los grandes adelantos en la tecnología, vivimos en una sociedad que batalla mucho para comunicarse.

Lo cierto es que en numerosísimas familias la comunicación está rota. Lo está entre los matrimonios, así como entre padres e hijos.

Lo mismo pasa en los diversos círculos de relaciones personales como los centros de trabajo, de estudio y aun en las comunidades fraternales y religiosas.

¿Por qué no podemos comunicarnos? Porque en algún punto del proceso de la comunicación ésta se pierde.

Dicen los que saben sobre este tema que la comunicación puede definirse como el procedimiento de compartir información con una persona hasta que esa persona la comprenda. Es decir, no basta que haya un emisor, un mensaje y un receptor. Es vital que el receptor entienda el mensaje, pues si no lo capta entonces la comunicación se pierde.



¿En dónde está el problema?

Puede ser que esté en el emisor o la persona de donde surge el mensaje que se pretende comunicar.

Una de las fallas más comunes es la rapidez con que se habla y no se alcanzan a percibir todas las palabras. Otro problema frecuente es que se habla atropelladamente y se pasa de una idea a otra sin darle tiempo al interlocutor de digerir la charla.

Las esposas deben saber que sus maridos, por naturaleza, no pueden asimilar de pronto las 24,000 palabras que ustedes les hablan todos los días.

Voy a relatar un chascarrillo que escuché a una comediante en la TV y que puede dibujar este problema de la 'no comunicación' que ocurre a hombres y mujeres por igual.

En tono de burla contra los varones pregunta la comediante: – ¿En qué se parece el hombre a un perro?, luego hace una pausa como dejando volar la imaginación de los televidentes y finalmente ella se contesta: –

En que el hombre, cuando le preguntas algo, se te queda viendo como si te entendiera.

La verdad es que muchas veces los esposos no entienden lo que sus consortes les quieren decir y esto ha generado muchísimos problemas porque ellas piensan que nos les ponen la suficiente atención o que no les importa su plática. Pero lo cierto es que ellos necesitan tiempo para absorber toda la información que se les proporciona.

Por esto esposos, sigan este sabio consejo: Cuando sus mujeres les estén hablando, dejen lo que están haciendo y pongan toda la atención posible concentrándose en cada frase a fin de que no se les escape nada y archívenlo en su mente lo mejor posible porque tarde o temprano se les demandará acordarse de lo que se les dijo.

Otra situación por la que la comunicación no se da es por falla del receptor o destinatario del mensaje.

Aquí el problema más común es la falta del escuchar activo.

El interlocutor no escucha lo que se le está diciendo.

He aquí una anécdota a manera de ejemplo:

“Juan desayunaba intentando concentrarse en la lectura del periódico pero los pendientes de la oficina no se lo permitían. Llegando a su escritorio tenía que enviar a su jefe el reporte de ventas del día anterior. En esos días las ventas no andaban bien.

Su esposa lo notó tenso y le preguntó si tenía algún problema. Juan pareció no escuchar por lo que ella le preguntó de nuevo si tenía algún problema en la oficina. Juan contestó –Hoy no podré venir a comer, pediré algo a la cafetería de la planta pues tengo mucho trabajo. Ella prefirió cambiar el tema y le comentó: -Juanito va a salir temprano de la escuela pues habrá una junta de maestros. Juan le contestó –No te preocupes, así son las cosas.

Ella se quedó pensativa con las respuestas de su marido y decidió ya no seguir hablando”.

Si observamos en este típico diálogo que se produce todos los días, el marido estaba inmerso en la lectura del periódico y a la vez estaba preocupado por los asuntos de la oficina. Él no escuchó lo que le preguntó la esposa primeramente, mucho menos su comentario acerca de su hijo. Y como no escuchó, no estuvo en condiciones de responder adecuadamente. Siendo el hombre un ser gregario por naturaleza y siendo la comunicación el elemento que primordialmente nos relaciona, vivir sin la plenitud de la comunicación es una disfunción que nos limita de modo importante.

Hoy, cada vez es más común que las personas se encierran en sí mismas. Es muy típico estar pensando en nosotros mismos y en nuestros problemas y eso rompe los puentes de comunicación con nuestros seres queridos y con las otras personas.



Es indispensable, para promover, propiciar y mantener una buena comunicación con los que nos rodean ser menos egocéntricos y más generosos.

Otro detalle es la obsesiva atención al teléfono celular o a la iPod.



Los expertos dicen que esto nos está absorbiendo lentamente, en algunos casos incluso alejándonos de la realidad.

El mal hábito de ignorar a la gente y ponerle mayor atención al celular es conocido como "phubbing" (término formado a partir de las palabras "phone", teléfono y "snubbing", ignorar).

Este mal hábito es común en muchos países, pero no por eso agradable. En Estados Unidos incluso se han hecho "brigadas antiphubbing" para exhortar a la gente a dejar un momento su Smartphone y volver a divertirse cara a cara con las personas.

Las cifras son preocupantes. Los estudios en EEUU dicen que el 90% de los jóvenes prefiere conocer gente a través de mensajes de texto que cara a cara y otro 36% afirma haber sufrido "phubbing" en una cita. Un acto que, en definitiva, debemos evitar.

Lo peor que le puede pasar a la comunicación es que se rompa.

Y esto sucede cuando uno de los elementos sencillamente no quiere comunicarse. Puede haber una gran diversidad de razones pero la más común es por el enojo.

Cuando una persona se enoja, se molesta, se enfada, se siente con otra, lo primero que hace es romper la comunicación cuando debiera ser al contrario. El intercambio de información debe fluir para que se arregle la situación. Pero no; lo primero que se hace es dejarle de hablar, aplicarle la ley del hielo, rehuirle para no saludarla y para no tener nada que ver con esa persona.



Nada más dañino para la salud tanto del ofendido como del ofensor.

Si usted se empeña en una actitud de "ley del hielo", por ejemplo, con alguno de sus hermanos en Cristo, este tipo de actitudes afecta, lesiona, daña grandemente a la iglesia. Lo mismo sucederá en el seno de su familia, o en su trabajo o escuela y en cualquier círculo donde se desenvuelva. La comunicación es vital.

Los entendidos en este tema nos dicen que hay cinco niveles de comunicación y se califican de mayor a menor, es decir, el nivel cinco es el peor y el nivel uno es el óptimo. Veamos:

1. Nivel cinco. La comunicación estereotipada.

Es la que siempre es del mismo modo. Si alguien le saluda con un ¡Hola! La persona contesta con otro ¡Hola! Si la otra persona continua con un ¡Bonito día! Simplemente contesta con un ¡Sí!

Este tipo de comunicación son solo expresiones que reflejan que no estamos dispuestos a comprometernos.

Es comprensible si se trata de un desconocido quien quiere entablar una conversación, pero lo triste es que usamos este nivel de comunicación aun con nuestros seres queridos.

A veces nos preguntan algo y por nuestro estado de ánimo respondemos con monosílabos y a veces de mala manera.

Usted estará de acuerdo conmigo que esta no es la mejor forma de comunicarnos con las personas que nos rodean.

2. Nivel cuatro. La comunicación informativa.



Esto es cuando hablamos sobre terceros. - ¿Viste lo que le pasó a doña Rosa? - A don Carlos lo van a operar. Solo se transmiten informaciones y datos. Se habla de los demás pero ninguno de los interlocutores se compromete en su persona.

Este nivel de comunicación es idóneo si todos fuéramos presentadores de noticias. Pero como no lo somos, entonces es una manera de comunicarnos muy superficial.

3. Nivel tres. La comunicación cautelosa.

En este nivel se transmiten ideas, opiniones y juicios. Como por ejemplo cuando la esposa le dice al esposo: - No estoy de acuerdo con la vida que llevamos. O - Sería mejor que pasaras más

tiempo en casa.

Este nivel de comunicación implica el transmitir algo propio. Se vierten opiniones personales. Uno de los interlocutores desea expresarle al otro sus sentimientos aunque con mucha cautela, con cierto temor a la respuesta del otro.

Este es el comienzo de la comunicación aunque la misma es todavía deficiente. La conversación se realiza con reserva, pero es un comienzo.

4. Nivel dos. La comunicación transmisora.

En este nivel de comunicación los sentimientos se expresan abiertamente, sin temores.

Puede ser tanto algo negativo como: - Esta situación que estamos pasando me está destruyendo. O - Me dolió lo que me dijiste anoche. O algo positivo como: -Te amo y me siento muy feliz a tu lado.

Esta clase de comunicación permite a los participantes transmitir sus puntos de vista, pero además los sentimientos que producen esos puntos de vista. Ambos se manifiestan claramente y sin inhibiciones lo que sienten y revelan su estado emocional.

5. Nivel uno. La comunicación total.

Es cuando se abre totalmente el interior. Se transmiten las ideas y todos los sentimientos. Se confiesan experiencias dolorosas e íntimas. Se habla claramente de cualquier problema. Se llama a cada cosa por su nombre. La comunicación es fluida y natural sin ningún tipo de reservas o temores.

Es verdad que hay circunstancias que solo requieren una comunicación del nivel 5 y 4, sea porque recién conocemos a la otra persona, sea porque al otro no le interesa tener una buena comunicación, etc., pero se dice que una persona madura es aquella que es capaz de establecer una comunicación en cualquiera de los 5 niveles cuando la situación así lo requiera.

He aquí unas preguntas de reflexión:

¿Se puede hablar conmigo?

¿Las personas que me rodean pueden expresarse con libertad cuando me hablan?

¿Presto la debida atención en lo que se me dice?

¿Tengo problemas de comunicación con alguien?

¿He dejado de hablarle a alguien? ¿Por qué?

¿Qué calificación pondría Dios a mi comunicación con los demás?



Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“FALTA DE COMUNICACIÓN”

Entre esposos debe haber mucho diálogo. Deben luchar porque siempre haya un perfecto entendimiento entre ellos.

Sin embargo, en la Biblia tenemos ejemplos donde no hubo buena comunicación entre esposos. Vemos el caso de María, la madre de Jesús, quien cuando recibió la visita del ángel Gabriel y le anunció que concebiría del Espíritu Santo y daría a luz un hijo, ella no lo comunicó a su marido José. Así que cuando ella resultó embarazada, él sufrió mucho y hasta pensó en dejarla secretamente. Si no es que Dios interviene con revelación en sueños, las cosas se hubieran ido por otro lado. Esposos, tengan una excelente comunicación entre sí.

***“La blanda respuesta quita la ira; Más la palabra áspera hace subir el furor”
(Proverbios 15:1)***